



La oralidad ficticia como estrategia discursiva en Gamboa Road Gang de Joaquín Beleño

Fictional orality as a discursive strategy in Joaquín Beleño's Gamboa Road Gang

Adelis E. Alonso C.

Universidad de Panamá, Facultad de Humanidades, Escuela de Español,
Panamá

Adelmor1917@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-1517-9974>

Fecha de recepción: 05/02/2026

Fecha de aceptación: 15/04/2026

DOI <https://doi.org/10.48204/synergia.v5n1.9878>

Resumen

En este estudio se analizó la ficcionalización de la oralidad en el discurso narrativo de la novela *Gamboa Road Gang*, de Joaquín Beleño, desde un enfoque textual-discursivo y sociolingüístico, con el objetivo de comprender cómo la lengua se convierte en estrategia narrativa-discursiva para representar la realidad histórica de mediados del siglo XX. Se sostuvo que la oralidad no constituye simplemente un recurso mimético, sino una estrategia narrativa y discursiva que se articula a partir de una visión estético-ideológica del racismo, el neocolonialismo, la explotación y la identidad como parte de un dispositivo crítico frente al enclave canalero. La investigación describe, a partir de una metodología cualitativa con enfoque interdisciplinario, cómo el narrador oralizado, la alternancia de códigos (español e inglés criollo), el uso de muletillas, interjecciones y dialectismos configuran un universo ficcional que otorga voz a los personajes enclaustrados en la cárcel de Gamboa, en el enclave de la Zona del Canal. Se demostró que la oralidad ficcionalizada opera como un mecanismo lingüístico y simbólico de resistencia e identidad frente a la opresión colonial.

Palabras clave: oralidad ficticia, estrategia discursiva, discurso narrativo, visión estética, visión ideológica, código

Abstract

This study analyzed the fictionalization of orality in the narrative discourse of Joaquín Beleño's novel *Gamboa Road Gang*, from a textual-discursive and sociolinguistic perspective, with the aim of understanding how language becomes a narrative-discursive strategy to represent the historical reality of the mid-20th century. It was argued that orality is not merely a mimetic device, but a narrative and discursive strategy that articulates an aesthetic of marginality and ethnic discrimination, as well as a critical tool against neocolonial linguistic and social





hegemonies. Based on a qualitative methodology with an interdisciplinary approach, the research describes how the oralized narrator, code-switching between Spanish and Creole English, the use of fillers, interjections, and narrative polyphony configure a fictional universe that gives voice to characters confined within the prison of the Panamanian Canal Zone enclave. This analysis was demonstrated that fictionalized orality functions as a linguistic and symbolic mechanism of resistance and identity in the face of colonial oppression.

Keywords: fictionalized orality, discursive strategy, narrative discourse, aesthetic vision, ideological vision, code.

Introducción

La oralidad ha desempeñado una función esencial en la configuración estética de la literatura latinoamericana, en tanto vehículo de memoria colectiva, identidad cultural y resistencia simbólica a los modelos hegemónicos de la escritura. En la narrativa panameña, *Gamboa Road Gang* (1959) es una de las primeras novelas urbanas que problematiza el racismo, la marginalidad y la explotación del poder hegemónico estadounidense en el enclave canalero, mediante un discurso narrativo marcado por la ficcionalización de la oralidad. Lejos de ser un recurso estilístico superficial, la incorporación del habla popular en la obra responde a una operación estética y sociocultural que sitúa en el centro del relato las voces históricamente silenciadas por el canon literario oficial.

La ficcionalización de la oralidad en *Gamboa Road Gang* se manifiesta en diversos niveles del texto: desde la oralización del narrador y el uso de estructuras sintácticas propias de la conversación coloquial, hasta los diálogos cargados de muletillas, interjecciones, alternancia de códigos entre el español popular, el inglés criollo, y los recursos fonológicos que reproducen la hibridez lingüística de los personajes. Estos procedimientos no persiguen una mera mimesis del habla oral real, sino que configuran un universo narrativo verosímil, polifónico y socialmente situado en el contexto histórico del conflicto de soberanía por el enclave canalero. El lenguaje narrativo, por ende, funciona como campo de disputa simbólica.





Marco teórico-conceptual

Con el objetivo establecer los fundamentos de este estudio se definen los conceptos y teorías clave de la oralidad ficticia —entendida como la recreación literaria del habla en el texto escrito—. Se auscultan también los vínculos entre oralidad y escritura desde una perspectiva crítica y sociolingüística, así como la noción de discurso narrativo en contextos donde la oralidad es resignificada como recurso estético, lo que permite comprender cómo los textos literarios reproducen, ficcionalizan y dotan de nuevos sentidos a las formas orales.

Oralidad, escritura y representación en la narrativa literaria

La oralidad, entendida como el conjunto de prácticas lingüísticas vinculadas a la comunicación hablada, ha sido una fuente constante de representación en la literatura, donde ha coexistido incluso con las formas más cultas de la escritura. Según Ong (1987), la oralidad, a más de un modo de expresión, remite también a una forma de pensamiento configurada por la inmediatez, la repetición, la memoria colectiva y la implicación afectiva. Estos rasgos han conferido a la oralidad un papel esencial en la construcción simbólica y estética de diversas literaturas nacionales.

No obstante, desde una visión histórica y teórica, la “cultura escrita” o letrada ha sido tradicionalmente considerada como la encarnación de la verdadera cultura, asociada a la civilización y al progreso, mientras que la “cultura oral” se ha vinculado a condiciones de subordinación social, marginalidad y atraso. Esta oposición, de raíz eurocéntrica, ha favorecido una jerarquización que desvaloriza los saberes y las expresiones de las comunidades orales. Cassany (1999) acusa esta postura de reduccionista, ya que simplifica fenómenos culturales heterogéneos a esquemas dicotómicos que no solo resultan limitados, sino que también engendran visiones prejuiciosas y discriminatorias.

Esta jerarquización ha influido en el canon literario, donde el lenguaje culto se ha erigido en sinónimo de alta cultura, desplazando o invisibilizando las voces orales y populares. Sin embargo, como advierte (Dorra 1997, citado por González), la propia noción de “oralidad” es





un constructo elaborado desde la perspectiva de la cultura escrita, lo que implica que al referirnos a ella nos situamos inevitablemente en el espacio conceptual de lo escrito. Esto explica la aparente contradicción que encierran expresiones como “literatura oral”, utilizadas para describir prácticas narrativas populares que se transmiten por la memoria colectiva y no a través de documentos escritos (Lienhard, 1997, citado por González).

Por medio de las teorías lingüísticas, adeptos tanto del estructuralismo como del generativismo también han contribuido, desde sus respectivos paradigmas, a una visión fragmentaria e incompleta de la lengua al excluir de su objeto de estudio el uso efectivo del lenguaje en sus manifestaciones hablada y escrita. En ambos enfoques, la oralidad y la escrituralidad quedaron relegadas, bien por considerarse fenómenos secundarios, bien por no encajar en los marcos analíticos predominantes centrados en la competencia gramatical o en la estructura interna del sistema. Este desinterés ha tenido como consecuencia que el estudio del lenguaje se haya sustentado mayoritariamente en el análisis de textos escritos, perpetuando un sesgo escriptocéntrico que invisibiliza las dinámicas y especificidades de la comunicación oral (López Serena, 2014).

Por ello, dentro de los estudios lingüísticos, López Serena (2014) expone los principales obstáculos que históricamente ha enfrentado el análisis de la relación entre lengua oral y escrita, subrayando el abandono de la oralidad dentro de los estudios. Esta desatención, según esta autora, se explica por una tendencia escriptocéntrica, es decir, una visión enfocada en la escritura como forma privilegiada del conocimiento, la comunicación o la cultura en perjuicio de la oralidad. Esta postura ha privilegiado el análisis de textos escritos, puesto que su interpretación de la comunicación se fundamenta en parámetros propios de la escritura, dejando de lado las particularidades de la oralidad.

Los cuestionamientos de Cassany y otros teóricos han llevado a replantear la relación entre oralidad y escritura desde un enfoque inclusivo y crítico, orientado a superar las jerarquías culturales que invisibilizan o desvalorizan las expresiones de las comunidades orales y populares. En este marco, resulta especialmente relevante el estudio de la oralidad ficcionalizada en novelas como *Gamboa Road Gang*, donde la oralidad no es una forma





secundaria o subordinada de la lengua, sino un recurso esencial para la construcción de la identidad, la memoria y la resistencia simbólica ante las formas de hegemonía cultural y lingüística de cuño neocolonial.

Los estudios de oralidad deben comprenderse desde el sistema letrado dominante, reconociendo que las formas escritas —incluso las consideradas más prestigiosas— exhiben una hibridación constante con la oralidad. Este fenómeno se enmarca en lo que Mostacero (1997) denomina la “teoría del continuum cultural”, que trasciende la dicotomía oral-escrito al comprender que los fenómenos orales y escritos se interrelacionan y transforman mutuamente. Según esta teoría, el continuum es textual, pero también espacial, temporal, social, histórico y cultural, e incluye elementos tanto materiales como inmateriales, conceptuales e ideológicos.

La ficcionalización de la oralidad como estrategia estética

La ficcionalización de la oralidad es el proceso mediante el cual un escritor transforma y estiliza los recursos propios del habla real para integrarlos literariamente en el discurso narrativo. Como apunta Zavala (2001), este recurso consiste en la representación estilizada de la oralidad que genera la ilusión de espontaneidad e inmediatez, sin reducirse a una mera transcripción literal del habla popular. Esta operación se materializa a través de múltiples estrategias lingüísticas y narrativas, tales como el uso de estructuras sintácticas propias de la oralidad, repeticiones, frases fragmentadas, muletillas, interjecciones, alternancia de códigos y una modulación particular de la voz narrativa (Zavala, 2001).

A diferencia del realismo mimético, la ficcionalización de la oralidad permite construir una estética que remite a lo marginal o a lo popular sin incurrir en un costumbrismo pintoresquista. Por el contrario, se trata de un acto a la vez político y poético que eleva el habla popular a la categoría de discurso narrativo verosímil, dotándolo de valor simbólico y estético. En este sentido, la oralidad ficcionalizada en la narrativa funciona como un dispositivo discursivo que articula una memoria colectiva y establece un posicionamiento crítico frente a las estructuras de poder (Ong, 1987). Así sucede en *Gamboa Road Gang*, donde la recuperación literaria de la oralidad contribuye a visibilizar a los sujetos subalternos, inscribiendo su experiencia en el





espacio simbólico de la literatura nacional y desafiando la jerarquización tradicional de la cultura escrita (Cassany, 1999; Dorra, 1997).

Narrador oralizado y polifonía en el discurso narrativo

El narrador oralizado relata la historia en primera persona gramatical, pero usando los recursos de la oralidad. En el contexto narratológico, todo discurso narrativo consta de muchas voces que se interrelacionan. Bajtín (1982) introduce el concepto de polifonía narrativa para referirse a la coexistencia de múltiples voces en un mismo texto. En este marco, la oralidad ficcionalizada permite el despliegue de diversas perspectivas y registros lingüísticos que complejizan la enunciación.

Así, el narrador oralizado adopta rasgos del habla popular para construir una voz narrativa marcada, que se aleja del narrador omnisciente neutral. Esta estrategia genera un efecto de proximidad con el lector y otorga ideológicamente al relato una postura subalterna o testimonial. La oralización del narrador implica, pues, una ruptura con los modelos tradicionales del narrador culto y promueve una narrativa que emula el ritmo y la textura de la conversación popular.

En este sentido, la oralidad ficcionalizada; además, de un recurso estilístico, se torna en un dispositivo discursivo que articula una memoria colectiva y un posicionamiento crítico frente a las estructuras de poder. En *Gamboa Road Gang*, este recurso contribuye a dar voz literaria a los sujetos subalternos, inscribiendo su experiencia en el espacio simbólico de la literatura nacional.

Code-switching, hibridez lingüística y conflicto identitario

Desde la sociolingüística, el *code-switching* —o alternancia de códigos— es el cambio entre dos o más lenguas o variedades lingüísticas dentro de un mismo discurso. Este fenómeno es interpretado como una manifestación de alta competencia pragmática y como un recurso





comunicativo que responde a funciones sociales específicas (Myers-Scotton, 1993; citado por Zentella, 1997).

En *Gamboa Road Gang*, el cruce del español panameño popular con elementos del inglés criollo afroantillano configura una estrategia discursiva que refleja la hibridez cultural y el conflicto identitario de los personajes, situados en el enclave canalero. Este entorno multilingüe y colonial genera subjetividades fragmentadas que, a través de las formas de habla, expresan tanto experiencias de exclusión como formas de resistencia frente a las relaciones de poder dominantes.

En este sentido, la hibridez lingüística no solo funciona como marcador social de la pertenencia a determinados grupos, también actúa como marca estética y simbólica de una identidad marginal. Así, la alternancia de códigos lingüísticos reafirma la agencia discursiva y posicionamiento crítico de los personajes ante las normas impuestas por el castellano culto y el inglés oficial, convirtiendo su habla en un espacio de resistencia cultural y de reivindicación identitaria (Zentella, 1997).

Función simbólica y crítica de la oralidad ficcionalizada

La oralidad ficcionalizada cumple en la narrativa una función simbólica que trasciende la caracterización de personajes. Representa una herramienta para problematizar las relaciones entre lengua, poder y cultura. Tal como lo afirma Pons Rodríguez (2012), la presencia de la oralidad popular en el texto literario contribuye a disputar los espacios discursivos hegemónicos y a legitimar la diversidad lingüística desde una perspectiva literaria.

Métodos

El enfoque en que se enmarca este estudio es el cualitativo, que privilegia la interpretación profunda y contextualizada de los fenómenos lingüísticos y discursivos del texto e incluso permite analizar tanto sus aspectos formales como las implicaciones sociales y culturales que subyacen en sus formas de expresión.





Para llevar a cabo el estudio, se optó por un análisis textual-discursivo, que combina herramientas propias de la sociolingüística y la narratología. El corpus de análisis está conformado por fragmentos de la novela seleccionados de manera intencional, especialmente aquellos donde se manifiestan con mayor claridad los recursos asociados a la oralidad, tales como la oralización del narrador, la alternancia de códigos, el uso de muletillas e interjecciones, y la polifonía narrativa.

Entre las técnicas empleadas para la realización del estudio la principal consistió en una lectura atenta y comprensiva del texto, mediante la cual se identificaron y codificaron los segmentos discursivos relevantes según los indicadores definidos en la matriz de consistencia. Estos indicadores guiaron la categorización de los elementos lingüísticos y estilísticos presentes en la obra.

Posteriormente, se procedió a un análisis detallado de las características sintácticas, léxicas y pragmáticas de los fragmentos, con el propósito de interpretar las funciones discursivas y simbólicas que cumple la oralidad ficcionalizada dentro del universo narrativo. Esta etapa se apoyó en un marco teórico que integra conceptos de oralidad, polifonía y sociolingüística literaria.

Finalmente, se sistematizaron los hallazgos para analizarlos y explicar cómo la novela construye, a través del lenguaje, una representación social y cultural de la identidad marginal y la hibridez lingüística propias del enclave canalero. Es importante señalar que, dada la naturaleza cualitativa del estudio, los resultados están sujetos a la interpretación crítica y no pretenden ofrecer conclusiones absolutas, sino contribuir a la comprensión del fenómeno lingüístico-literario desde una perspectiva contextualizada.

Desarrollo y Discusión





La trama de *Gamboa Road Gang* (1959) se sitúa en el enclave canalero desde donde se representan la vida y conflictos de los personajes encerrados en la cárcel de Gamboa. El corpus analizado incluye fragmentos narrativos y dialogales seleccionados por constituir inequívocas muestras de oralidad ficcionalizada, cuyo estudio permite identificar los recursos sociolingüísticos y discursivos que el autor emplea para construir el universo sociocultural de la novela.

Oralización del narrador: estrategia para la verosimilitud

El relato inicia con una perspectiva personal, intimista, evidenciada en la voz de un narrador que cuenta su experiencia carcelaria en primera persona, lo que no solo focaliza el relato en una subjetividad específica, sino que lo sitúa en el contexto de la violencia estructural: el racismo institucionalizado y la exclusión social que atraviesan al enclave canalero. Esta elección narrativa contribuye a la construcción de un discurso que combina lo testimonial, lo confesional y lo oral, configurando una voz que no pretende ser la de un narrador omnisciente y neutral, sino la de un sujeto profundamente afectado por su condición de marginalidad y encierro.

El tono oralizado del discurso se manifiesta en la estructura fragmentada de las frases, la inclusión de exclamaciones, interrogaciones y apelaciones que simulan el habla directa de un testigo que narra sus vivencias a un interlocutor imaginario. El narrador parece dirigirse más a un oyente que a un lector, lo que refuerza la dimensión dialogal y performativa de la narración. Un ejemplo emblemático de este recurso se observa cuando el personaje reflexiona sobre su propia condición:

“¿Y quién era yo? Un reo esposado entre dos altos policías zoneítas que me miraban crudamente. ¿A quién se lo iban a decir? Dios mío, ¿a quién? Ni la cuesta ni la ascensión podían arrancarme de mí mismo. Estaba perdido en mi propia tragedia” (Beleño, 2022, p. 17).

La alternancia de afirmaciones y preguntas retóricas, la apelación a una divinidad y la expresión del desconcierto subjetivo generan un efecto de verosimilitud, que aproxima la escritura a la





oralidad y dota al relato de un carácter más auténtico y próximo a la experiencia de los sujetos subalternos que representa.

Asimismo, esta estrategia rompe con las convenciones de la narrativa hegemónica, la letrada, cuestionando el modelo de narrador culto, ordenado y distanciado que ha predominado en la tradición literaria. Al adoptar una voz que reproduce los ritmos, pausas y marcas propias del habla viva, Beleño articula una forma de resistencia simbólica frente al lenguaje normativo y elitista, reivindicando la voz de los sectores populares y racializados de la sociedad panameña.

La oralización del narrador en *Gamboa Road Gang* más que un recurso estilístico es un dispositivo discursivo que busca inscribir en el espacio literario las memorias, angustias y luchas de los sujetos marginalizados, otorgando al texto una dimensión testimonial y política que interpela al lector más allá del plano estético.

Este tipo de narrador confiere verosimilitud al relato y activa una estrategia que vincula el texto con la tradición testimonial y de denuncia, articulando una crítica social desde la voz de los oprimidos. En *Gamboa Road Gang*, la oralidad ficticia se revela como una evocación del "lenguaje de la inmediatez", caracterizado por la naturalidad, vivacidad y afectividad propias de la comunicación espontánea. El estilo del narrador emula el habla cotidiana, valiéndose de estructuras sintácticas simples, repetición de palabras y expresiones coloquiales. Esto se evidencia en el siguiente fragmento: "Tú sabe, aquí nadie tiene pa' comer, pero todos están en la calle, buscando cómo joder al otro" (Beleño, 1959, p. 45).

Muletillas e interjecciones: signos de oralidad y pertenencia social

Las muletillas ("tú sabe", "ya tú ve"), interjecciones ("¡ey!", "¡chuzo!") y pausas discursivas son empleadas para recrear el ritmo y las características del habla popular: "Ya tú ve, loco, esa vaina no es fácil, pero uno tiene que seguir pa' lante" (Beleño, 1959, p. 53), así como para la construcción de una identidad lingüística colectiva y a la evocación del ambiente sociocultural de la novela.





Alternancia de códigos como marca de hibridez lingüística

En *Gamboa Road Gang*, la alternancia de códigos lingüísticos —español e inglés criollo— constituye una de las marcas más visibles del hibridismo lingüístico que permea el discurso narrativo. Este fenómeno refleja la compleja realidad sociolingüística de los personajes, quienes habitan un espacio de contacto cultural y lingüístico en el enclave canalero, donde el español, el inglés estándar y el inglés criollo se entrecruzan y se disputan el terreno simbólico.

La alternancia de códigos —también conocida como *code-switching*— es una estrategia recurrente en los diálogos y voces narrativas que refleja la realidad bilingüe y multicultural del enclave colonial del Canal de Panamá. Esta alternancia entre español e inglés criollo no es un simple recurso ornamental, sino una marca identitaria que da cuenta de las tensiones sociales, económicas y raciales que definieron la experiencia de los trabajadores en la antigua Zona del Canal.

El uso del inglés criollo en los diálogos revela la condición sociolingüística híbrida de los personajes, inmersos en un espacio de contacto entre el español y el inglés que caracteriza al enclave canalero. Esta alternancia lingüística, como señala Myers-Scotton (1993), es una práctica social que permite a los hablantes expresar su identidad en un entorno multicultural y, al mismo tiempo, marcar diferencias de estatus, pertenencia y resistencia simbólica.

En este fragmento: —*Atá no se ofendió por estas cosas. —Habla lo que quieras. Yo soy ciudadano norteamericano. Tengo un registro en la zona. Tú hablas puras cosas de aguaceros. Chombo maleante. Apuesto a que no puedes entrar donde entra la gente decente, en Paraíso. —¡Y a mí qué me importa! Ellos tampoco valen nada. La discusión se hubiera prolongado hasta que los largos campanazos ordenaran apagar las luces y nos mandaran a dormir, pero August Mildred, el que estaba jugando solitario, mandó a callar. —Shut up yourmouth, negars! Chombos.*” (Beleño, 1951, p. 51)—, el constante fluir del español al inglés criollo y viceversa ilustra la negociación constante entre lenguas que da forma a la subjetividad colonizada. Así, la declaración “Yo soy ciudadano norteamericano. Tengo un registro en la zona” remarca un privilegio legal que depende de la asimilación a la lógica del colonizador. Igual, el





insulto “Chombo maleante” y la orden final en inglés —“Shut up yourmouth, inegars!”— son expresiones que refuerzan las jerarquías raciales y lingüísticas, amén del menosprecio por quienes son percibidos como “los otros” dentro de la propia comunidad subalterna.

En este sentido, el *code-switching* no es solo una marca verbal que imprime color local al relato, sino también un dispositivo narrativo que desvela los conflictos de poder entre los hablantes. Según Zentella (1997), la alternancia de códigos en contextos bilingües es una herramienta pragmática que refuerza la solidaridad grupal o marca distanciamiento y dominación entre interlocutores. Así, la escena evidencia que la oralidad ficticia de la obra es una construcción estética que remite a la estructura sociopolítica del enclave y a la vivencia del colonialismo desde abajo.

Otro ejemplo paradigmático de esta situación se produce cuando un personaje estalla en ira y cambia al inglés criollo para enfatizar su violencia y frustración: “*Ella se rebeló y pateó, enardeciendo más a Bobby. — Remember Annabelle! Son of a bitch!*” (p. 133)

Asimismo, cuando los personajes auxilian a una muchacha, el inglés emerge como lengua de urgencia y solidaridad: “*Entonces oyeron claramente.*

— *Please! Please...! Help me...!*”

La novia tembló al ver aquella muchacha, comprendiendo enseguida lo que había pasado.

-Battery! -musitó

(...) Poor girl, -Dijo y se echó entonces a llorar, incontenible. ...Pero Perla Watson dijo sencillamente “Let’s go” cuando estuvo enfrente de la Policía de Balboa (p. 134)

En ambos casos, el inglés criollo es utilizado para expresar sentimientos inmediatos —miedo, indignación, dolor— que resuenan con mayor fuerza en la lengua que históricamente ha marcado la vivencia del enclave canalero. Esta hibridación lingüística es, por tanto, una manifestación de la memoria cultural y de la violencia simbólica y física que experimentan los personajes.



La narración también hace evidente la división racial y económica impuesta por la estructura colonial del enclave cuando afirma: “*Era justicia zoneíta. Justicia del Gold Roll. Los de Silver Roll no tenían derechos*” (p.137).

El uso del inglés en estas expresiones —“Gold Roll”, “Silver Roll”— remite a la categorización laboral que establecía privilegios para los empleados estadounidenses y excluía a los afroantillanos y otros grupos no estadounidenses en los estratos más bajos. Así, la alternancia de códigos es una herramienta que visibiliza la estratificación social y lingüística heredada del sistema colonial.

Desde una perspectiva sociolingüística, el *code-switching* cumple varias funciones clave: sirve para expresar identidad, marcar fronteras entre grupos y comunicar significados que solo cobran plena fuerza en determinados contextos sociales (Zentella, 1997; Myers-Scotton, 1993). Como explica Ana Celia Zentella (1997), el cambio de idioma en comunidades bilingües “no es aleatorio, sino que responde a estrategias pragmáticas que refuerzan o atenúan relaciones sociales, que acentúan la solidaridad o la diferencia entre los interlocutores” (p. 82). Por su parte, Carol Myers-Scotton (1993) sugiere que el cambio de código es un acto consciente que da cuenta de la negociación del poder simbólico entre hablantes.

En *Gamboa Road Gang*, este tipo de alternancia representa también la subjetividad colonizada del sujeto narrativo, que oscila entre dos sistemas lingüísticos y entre dos mundos en disputa: el hispanohablante y el angloparlante. Como señala Alasdair Pennycook (2002) al estudiar los espacios poscoloniales, “la hibridez lingüística es una práctica que evidencia tanto la resistencia como la sujeción a la lógica imperial” (p. 89). Así, la oralidad ficticia que Beleño configura mediante la confluencia del inglés criollo con el español es un modo narrativo que rebasa la mera mimesis del habla y deviene en un recurso estético-político para expresar la memoria social y el trauma histórico.

El *code-switching* en *Gamboa Road Gang* es una marca lingüística de la hibridez cultural del enclave canalero, que revela, a nivel estético y pragmático, los conflictos identitarios que surgen del colonialismo y que contribuyen a una polifonía que resiste las estructuras dominantes del





lenguaje oficial y literario. En este caso, la alternancia no solo es funcional, sino también simbólica, evidenciando la hibridez lingüística y cultural que marca la experiencia de los protagonistas, y señalando su pertenencia a una comunidad marginada.

El *code-switching* de los personajes no constituyere un elemento meramente decorativo o realista, sino un recurso discursivo que expresa su subjetividad fragmentada y colonizada. La tensión entre los códigos lingüísticos es fiel testimonio de la internalización de las jerarquías coloniales y raciales, así como del conflicto identitario de los habitantes subalternos de la Zona del Canal. El uso del inglés criollo, asociado a la población afroantillana, y su alternancia con el español, asociado al discurso nacional panameño, configuran un espacio simbólicamente cargado donde la lengua funciona como un campo de disputa ideológica.

El siguiente fragmento ilustra esta hibridez lingüística y la carga simbólica del *code-switching* en las interacciones de los personajes:

—Habla lo que quieras. Yo soy ciudadano norteamericano. Tengo un registro en la zona. Tú hablas puras cosas de aguaceros. Chombo maleante. Apuesto a que no puedes entrar donde entra la gente decente, en Paraíso.

—¡Y a mí qué me importa! Ellos tampoco valen nada.

La discusión se hubiera prolongado hasta que los largos campanazos ordenaran apagar las luces y nos mandaran a dormir, pero August Mildred, el que estaba jugando solitario, mandó a callar:

—*Shut up your mouth, negars! Chombos.* (Beleño, 1959, p. 51)

Este pasaje evidencia la mezcla de códigos en las interacciones cotidianas y naturaliza un uso híbrido de la lengua que, al mismo tiempo, reproduce y desafía las jerarquías coloniales. ¡La expresión “Shut up your mouth, negars! Chombos.”, por ejemplo, carga con una violencia simbólica que refleja los insultos y descalificaciones naturalizadas en un contexto de dominación racial y lingüística. La hibridez lingüística opera aquí como un espejo de la hibridez cultural y de la fractura identitaria que caracteriza a los sujetos colonizados del enclave canalero.





Este uso estratégico de la alternancia de códigos contribuye a construir un universo narrativo polifónico, donde las tensiones de clase, raza y poder se articulan en el plano lingüístico. Mediante esta hibridez se subvierten los ideales de pureza lingüística, se denuncian las lógicas excluyentes de la *ciudad letrada* (Rama, 1984), y se convierten las hablas marginadas en una forma de resistencia simbólica.

En los diálogos se evidencia un uso frecuente de *code-switching*, donde los personajes alternan el español panameño popular con formas del inglés criollo. Este recurso, junto con muletillas como “tú sabe”, “man”, “ya tú ve” e interjecciones como “iey!” o “ichuzo!”, reproduce el registro de la oralidad ficticia.

Conclusiones

La oralidad ficticia en *Gamboa Road Gang* es una estrategia narrativa central que permite a Joaquín Beleño recrear la riqueza lingüística y cultural del enclave canalero, así como visibilizar las relaciones de poder y los conflictos identitarios que atraviesan a sus personajes. A través del uso del *code-switching*, los registros coloquiales y los giros propios del habla popular, la novela captura la vibración del habla real y la dota de una dimensión estética que rompe con los cánones literarios tradicionalmente centrados en la norma escrita.

En este sentido, la oralidad ficticia es mucho más que una simple mimetización del lenguaje hablado es una herramienta crítica que evidencia la hibridez cultural, las tensiones entre español e inglés criollo, y las formas en que la memoria colectiva y la resistencia social se inscriben en el discurso. Así, Beleño recupera la voz plural de los subalternos para denunciar las desigualdades del sistema colonial, y reafirma la oralidad como un vehículo poderoso para comprender los matices sociales y políticos del Panamá de la época. Por ello, la oralidad ficticia en *Gamboa Road Gang* no solo humaniza a sus personajes, sino que también ofrece una reflexión profunda sobre la construcción de la identidad en contextos de colonialidad y dependencia.





Referencias Bibliográficas

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Beleño, J. (1959). *Gamboa Road Gang*. Ediciones del autor.
- Cassany, D. (2007). *Afilas el lapicero: Guía de redacción para profesionales*. Paidós.
- Dorra R. (1997). *De la vocalidad a la escritura*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Lienhard, M. (1997). *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de oralidad?* En R.J. Kaliman (Ed), *Memorias: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana* (Vol. 1, pp. 47-55). Universidad Nacional de Tucumán.
- Lienhard, M. (1990). *La voz y la huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. Casa de las Américas.
- López Serena, A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Gredos
- Mostacero, R. (1997). *La teoría del continuum cultural y sus implicaciones en la enseñanza de la lengua*. Universidad de Los Andes.
- Myers-Scotton, C. (1993). *Motivaciones sociales para el cambio de código: Evidencia desde África*. Clarendon Press.
- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura económica.
- Ostria González, M. (2001). *Literatura oral, oralidad ficticia*. *Estudios filológicos*, (36), 71-80.
<https://doi.org/10.4067/S0071-17132001003600005>
- Pennycook, A. (2002). *English and discourses of colonialism*. Routledge.
- Pons Rodríguez, D. (2012). *La oralidad en la novela hispanoamericana contemporánea*. Ediciones Corregidor.
- Zavala, I. (2001). *Narrativa hispanoamericana del siglo XX: Del lenguaje a la escritura*. Ediciones Cátedra.
- Zentella, A. C. (1997). *Creer siendo bilingüe: Niños puertorriqueños en Nueva York*. Blackwell.